

Mensaje diez

**Cristo como la paz entre Dios y el pueblo de Dios
para que tengan un disfrute mutuo en comunión
a fin de experimentar la vida de iglesia propia de los grupos vitales
y llegar a la consumación en la Nueva Jerusalén,
la máxima ofrenda de paz**

Lectura bíblica: Lv. 3:1-2; 6:12; 7:37;

Fil. 4:5-7, 11-13; Jn. 12:1-3

- I. El resultado del disfrute que tenemos de Cristo como nuestro holocausto, nuestra ofrenda de harina, nuestra ofrenda por el pecado y nuestra ofrenda por las transgresiones es que disfrutamos al Cristo que es la ofrenda de paz—Lv. 3:1-2; 6:12; 7:37:**
- A. No debemos intentar tener paz por nuestros propios esfuerzos; cuanto más nos esforcemos por tener paz, menos paz tendremos; la única forma de tener paz consiste en disfrutar a Cristo cada día—Ro. 14:17; 1 Co. 12:3b; Ef. 3:16-17.
 - B. Tener paz es una medida que nos muestra a qué grado disfrutamos a Cristo—1:2; cfr. Mt. 11:28-30.
 - C. Debemos disfrutar a Cristo hoy y olvidarnos del día de ayer y del día de mañana—6:25, 34; Fil. 3:13-14; He. 3:7-8, 13.
- II. Cristo es la paz entre Dios y el pueblo de Dios para que tengan un disfrute mutuo en comunión—cfr. 1 Co. 1:9:**
- A. El que presentaba la ofrenda de paz debía poner su mano sobre la cabeza de la ofrenda, lo cual representa la unión e identificación del oferente con la ofrenda; nuestra comunión con Cristo es una cuestión de identificación, es decir, consiste en que nosotros llegamos a ser Él y en que Él llega a ser nosotros—Lv. 3:2, 8, 13.
 - B. La ofrenda de paz es ilustrada en Lucas 15:23-24 por el becerro gordo que fue disfrutado apaciblemente por el hijo pródigo que retornaba, el pecador, y por el padre que lo recibe, Dios.
 - C. Necesitamos aprender el secreto de disfrutar a Cristo como nuestra ofrenda de paz: la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento—Fil. 4:12, 7; Jn. 16:33:
 - 1. Debemos aprender el secreto de cómo tomar a Cristo como vida, cómo vivir a Cristo, cómo magnificar a Cristo y cómo ganar a Cristo en cualquier entorno y en cualquier asunto—Fil. 4:11-13:
 - a. Necesitamos dar a conocer nuestras peticiones delante de Dios al hablar con Él y consultarlo todo con Él—vs. 5-6; cfr. Jos. 9:14; Pr. 3:5-6.
 - b. “Los que no conocen este secreto piensan que es difícil vivir a Cristo. En realidad, todo lo que necesitan es practicar hablar con el Señor constantemente; entonces espontáneamente vivirán a Cristo” (*El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, pág. 55)—Fil. 1:19-21a.
 - c. El resultado de practicar la comunión con Dios en oración es que la paz de Dios, Dios como paz, es infundida en nosotros para que la disfrutemos como aquello que contrarresta los problemas y como el antídoto para los afanes, a fin de que Cristo como nuestra comprensión sea dado a conocer a todos los hombres—4:5-7, 9; 1:20; Ro. 8:6; Jn. 16:33:
 - (1) Por medio de nuestra comunión con Dios en oración, disfrutamos al Señor como un río de paz y como una madre que consuela—Is. 66:12-13; cfr. Gá. 4:26.
 - (2) Por medio de nuestra comunión con Dios en oración, disfrutamos al Señor como un refugio contra el viento, abrigo contra la tempestad, corrientes de agua en tierra seca y sombra de gran peña en tierra devastada—Is. 32:2.

2. Las virtudes de Cristo para nuestra experiencia en Filipenses 4:5-9 son la expresión de una vida que vive a Cristo como paz—1:19-21a; 2:5-13; 3:8-10:
 - a. Pablo considera que ser comprensivos y la falta de afán son los primeros dos aspectos que corresponden a la expresión de una vida que vive a Cristo.
 - b. Los afanes, provenientes de Satanás, son la suma total de la vida humana y perturban la vida que los creyentes llevan al vivir a Cristo; ser comprensivos es la suma de una vida en que se vive a Cristo y es algo que proviene de Dios; estas dos son contrarias.
3. “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca”—4:5:
 - a. Ser comprensivo equivale a lo razonable, lo atento y lo considerado que uno sea en su trato con otros, sin ser estricto en reclamar sus legítimos derechos; ser comprensivo significa que somos fácilmente satisfechos, incluso con menos de lo que nos corresponde.
 - b. Según la experiencia cristiana, ser comprensivo es algo todo-inclusivo, pues incluye todas las virtudes cristianas:
 - (1) Ser comprensivo incluye amor, paciencia, bondad, humildad, compasión, consideración y sumisión, es decir, estar dispuestos a ceder; si tenemos tal virtud todo-inclusiva, también tendremos justicia y santidad.
 - (2) Ser comprensivo también incluye dominio propio, moderación, apacibilidad, entendimiento, solidaridad, sabiduría, misericordia, serenidad, esperar en el Señor y aun la virtud de reconocer que el Señor es soberano en todas las cosas.
 - c. Una persona comprensiva es alguien que siempre es apropiada, alguien cuyo comportamiento siempre es el adecuado—cfr. 2 Co. 6:1a; 10:1; Fil. 1:19; Is. 11:2.
 - d. Si somos comprensivos, tendremos la sabiduría y la capacidad para suministrar a otros lo que ellos necesitan; también tendremos el pleno conocimiento en cuanto a qué debemos decirles y cuándo debemos decirlo—50:4-5; Col. 1:28.
 - e. Ser comprensivo significa considerar cómo otros se verán afectados por lo que hacemos o decimos—2 Cr. 1:10.
 - f. Como una virtud todo-inclusiva, la comprensión es Cristo mismo; puesto que Cristo es la comprensión, para Pablo el vivir equivalía a ser comprensivo—Fil. 1:21a:
 - (1) Que sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que somos equivale a permitir que el Cristo a quien vivimos y magnificamos, a quien tomamos como nuestro modelo y a quien proseguimos como nuestra meta, sea conocido de todos los hombres.
 - (2) Sólo el Señor Jesús llevó una vida llena de comprensión, y sólo Cristo puede ser nuestra perfecta comprensión hoy.
 - (3) Dar a conocer lo comprensivos que somos equivale a llevar una vida que expresa a Cristo, quien es la totalidad de todas las virtudes humanas.
 - g. Pablo, inmediatamente después de hablar acerca de ser comprensivos, dice que el Señor está cerca:
 - (1) En cuanto a espacio, el Señor está cercano a nosotros, listo para ayudarnos; en cuanto a tiempo, el Señor está cerca, viene pronto—cfr. Ro. 10:8-13.
 - (2) El hecho de que el Señor esté cerca se refiere principalmente a que Su presencia está con nosotros—Mt. 1:23.
4. “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”—Fil. 4:6-7:

- a. Las palabras *en toda ocasión* se refieren a las muchas cosas diferentes que nos suceden día a día.
- b. La oración es general y su esencia es la adoración y la comunión; la súplica es especial, y se hace por necesidades específicas; tanto nuestra oración como nuestra súplica deben ir acompañadas de nuestras acciones de gracias al Señor.
- c. *Delante de Dios* denota movimiento en cierta dirección, en el sentido de una unión y comunicación viva, lo cual implica comunión; por lo tanto, el sentido de *delante de Dios* aquí es “en comunión con Dios”.
- d. El Dios de paz patrulla continuamente nuestros corazones y pensamientos en Cristo, preservándonos en calma y tranquilidad; una vida cristiana apropiada es una vida de calma, tranquilidad, paz y quietud (1 Ti. 2:1-2; Is. 30:15a); el primer aspecto de una vida que vive a Cristo es la tranquilidad, esto es, sin rivalidad, vanagloria, murmuraciones ni razonamientos y sin debatir, discutir ni pelear con otros.
- e. *Sea conocido [...] lo comprensivos que sois* es paralelo a sean conocidas vuestras peticiones—Fil. 4:5-6:
 - (1) Estar afanados puede convertirse en comprensión al llevar cada necesidad, cada petición, delante de Dios, y al conversar con Él; deberíamos decirle lo que necesitamos; es decir, que si tenemos alguna preocupación o algún afán, sencillamente deberíamos decírselo.
 - (2) Darle a conocer esto es nuestro movimiento hacia Él; luego Su respuesta consiste en que Él se imparte en nosotros, se mezcla con nosotros, incluso antes de responder a nuestra petición; la mezcla práctica de la divinidad con la humanidad se lleva a cabo mediante el tráfico descrito en el versículo 6.
- f. Si deseamos llevar una vida libre de afanes, necesitamos darnos cuenta de que todas nuestras circunstancias, sean buenas o malas, nos han sido asignadas por Dios con el propósito de ayudarnos a cumplir con nuestro destino de ganar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo—Ro. 8:28-29; Mt. 10:29-30; 2 Co. 4:16-18.

III. Necesitamos aprender el secreto de cómo llevar la vida de iglesia propia de los grupos vitales como casa de banquete —un banquete de Cristo como ofrenda de paz— donde Él y los que le aman pueden hallar descanso y satisfacción—Jn. 12:1-3:

- A. Esta vida de iglesia es producida por la vida de resurrección—11:43-44.
- B. Esta vida de iglesia está compuesta de pecadores que han sido limpiados—Mr. 14:3.
- C. Esta vida de iglesia es externamente pobre y padece aflicciones—Jn. 12:1; 16:33.
- D. Esta vida de iglesia es una vida en la que celebramos banquete en la presencia del Señor y con la misma—12:2; Hch. 3:20a.
- E. Esta vida de iglesia cuenta con más hermanas que hermanos—Jn. 12:2-3.
- F. En esta vida de iglesia se desempeñan las funciones propias de Marta (quien sirvió diligentemente al Señor), Lázaro (quien dio testimonio de la vida de resurrección) y María (quien derramó su amor absoluto sobre el Señor)—vs. 2-3, 9-11.

IV. El disfrute que tenemos de Cristo como nuestra ofrenda de paz en nuestra vida diaria y en la vida de iglesia alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén, la máxima ofrenda de paz—Ap. 21:2:

- A. *Jerusalén* significa “el fundamento de paz”.
- B. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno que es nuestra paz, nuestra seguridad.
- C. Toda la Nueva Jerusalén será una entidad de paz.